

S. Bernatdo en el sermón de es
 marny es Na-
 zario, y Celso.

La historia que celebra hechos valerosos, de los que en la guerra ganaron nombre, y fama de valientes, y esforçados, es prouechosa solamente para la gente de guerra. La que trata de personas, que gouernaron prouincias y reynos con mucha prudencia, y justicia, sirve, y aprouecha para la gente de gouierno: porque los vnos y los otros se alientan con su exemplo, y se animan a imitarlos, y a ganar gloria y honra, como los otros la ganaron. Mas como no todos figuen la guerra, ni todos administran el gouierno, no a todos aprouecha la lición de aquellas historias, como a todos es prouechoso, y aún necessario el obrar bien, para salvarse: así a todos importa, y conuiene, leer historias de vidas de Santos: porque todos hallarán en ellas exemplos que imitar, y dechados, de que facer labores de virtudes, y vida compuesta, que son los grados de la escala, por donde se sube al Cielo. Las vidas de los Santos escritas con diligencia y verdad, son vnas pisadas impressas en el arena, que seguramente guian por el desierto desta vida a la tierra de Promission, a los que por ellas caminan con cuydado: quiero dezir, a los que leen aquellas vidas, y las imitan. Son el camino, por el qual se llega a la eterna bienauenturança, siruiendonos de guias los benditos Santos, que lleuaron la delantera. Finalmente las vidas de los Santos son como vnos espejos clarísimos, que bien considerados hallará cada vno, de qualquier estado que sea, lo que deue enmendar en sus costumbres, lo que deue huyr con cuydado, y lo que le conuiene seguir, para en este mundo agradar a Dios nuestro Señor, y en el otro gozarle. Son las vidas de los Santos, como vnos comentarios clarísimos de las leyes diuinas del viejo y nueuo Testamento. En ellas vera cada vno por sus

ojos,

ojos, lo que deue hazer vn buen Christiano, si quiere salvarse: en ellas hallarà los documentos, y preceptos del Espiritu santo casi puestos en platica. Si el Emperador, si el Rey quiere saber lo que deue hazer, para no condenarse, lea las vidas de los santos Reyes, y Emperadores, que en ellas lo hallarà. En el viejo Testamento se escriuen las vidas del Patriarca Ioseph, Moyse, Iosue, Dauid, Ezechias, Iosaphat, y Iudas Machabeo, dignas de que los Reyes Christianos se las manden leer, y las imiten. De la propria fuerte los Obispos, y los Religiosos: porque ningun Doctor enseña mas claramente, y con mayor facilidad, lo que deue hazer vn buen Obispo, y vn frayle, para cumplir con la obligacion de su estado, que la historia escrita de los santos Obispos, y frayles. Mueuen mucho las vidas de los santos leydas con atencion. La vida de san Antonio Abad escrita por san Atanasio, quando se publicò en el mundo, començò a facar a san Augustin de los dientes del demonio, que le tenia agarrado, como el lo confiesa: a muchos Romanos nobles los mouio a seguir la milicia Christiana, segun lo cuenta san Geronimo, el qual escriuio la vida de san Pablo primer Ermitaño, de san Hilarion, y de Malco mōje, que poblaron los desiertos. Muy empedernido ha de tener el coraçon, el que se ocupare con atencion en leer las vidas de los Santos, y no se mouiere con tantos exemplos a dexar el vicio, y seguir la virtud: porque en sus historias leemos su grande cōstancia y feruor en la Fè, y zelo de su amplificacion, su caridad inextinguible, y amor intensissimo a Dios, y a los proximos; su humildad profundissima, su paciència, y mansedūbre en las persecuciones: cuentanse sus grandes hazañas, sus heroicas virtudes, y obras maravillosas: como puede

S. Aug. lib. 8.
Confes. cap. 6.

S. Geronimo
epist. 16. a Prisciliano.

fer, que de la lición de todo esto no se mueua el alma fiel; a viuir pia y justamente con el fauor diuino, a feruir a Dios, a venerarle, y zelar su honra, y su diuino culto, a tratar verdad con todos, huyr la adulacion, la simulacion, el engaño, la embidia, ira, odio, y lasciuia, y codicia, y todos los demas vicios, con los cuales lleuaron los santos perpetua guerra?

Finalmente en las vidas de los Santos leemos, como ellos agradaron tanto al sumo Dios, que fueron poderosos para aplacar muchas vezes su Diuina ira, que no executasse en los hombres, terribles castigos que merecian sus pecados: y esto recabaron con sus oraciones, vigilijs, ayunos, limosnas, y cõ otros exercicios de buenas obras. Ellos dissiparon las guerras injustas, pacificaron los mouimientos de los pueblos, los bullicios y alborotos de las Republicas: ellos nos libran de peste, y de otras enfermedades cõtagiosas, de hambre, de esterilidad dela tierra, y de otras miserias y angustias de los tiempos, de crueldades y estragos de enemigos, de trayciones, de malos hõbres. Los santos viuiendo en esta vida mortal, enriquecieron la Iglesia de Dios, y la ilustraron con su santa y exèplar vida: en sus historias se hallara remedio y medicina para todos los males, y en ellas tẽdran todos exèplo de todas las virtudes, como se vera en esta que escriuo del biẽauenturado y celestial labrador san Isidro, en la qual de qualquier estado que sea el lector hallarà muchissimo que imitar, y de que alabar a Dios: y vera, quan grande, y quan poderosa fue con el la fuerça de la gracia de Iesu Christo, y quan admirable la virtud y eficacia de su preciosissima sangre, con que pasó tan adelante, de dõde la humana fuerça puede llegar. Suele la sagrada Escritura llamar cielos a los Santos: porque en ellos resplandece marauillofame

la gracia de Iesu Christo, y mucho mas que en los demas. Asi como la grádeza y sabiduria de Dios se echa mas de ver en los cielos, y en su hermosura y respládor, y en el concierto de su mouimiento, que en la tierra, y en las demas cosas inferiores. Descubrése en los santos quan poderosa es la gracia del Salvador, y Señor nuestro: y así de estos cielos dixo Dauid: Los cielos está ma- *Psalm. 18.*
nifestando la gloria de Dios. Y por la misma razon que la sagrada Escritura llama cielos a los santos, llama tierra a los pecadores: porque los pecadores con la floxedad y tibieza de nuestras vidas deshonramos en cierta manera los Sacramentos, y la gracia, y pafsion del mismo Señor, por la poca eficacia y virtud que tienen en nosotros: consuelannos los santos como estrellas resplandegétes en la noche deste siglo. Por esso para grande aprouechamiento nuestro nos enseñò el Archangelsan Raphael a escriuir historias de santos, diziendo a Tobias: Bien es esconder el Sacramento, y secreto del Rey; mas publicar, y celebrar las obras de Dios, cosa honrada es. *Tobias 2.*
Esta sera aora mi ocupacion.

CAPITULO II.

Los Autores, que escriuieron la vida de san Isidro.

PARA escriuir con verdad y cumplidamente la vida admirable, y milagros prodigiosos del bienauenturado san Isidro, ha sido necessario, ver todo lo que en papeles de otros anda escrito deste argumento, y se ha comprouado en las informaciones, procesos y prouanças, que se han actuado juridicamente para su canonizacion.

Escriuio deste glorioso santo, Basilio Santoro en la

segunda parte de sus Extrauagantes, cuyo título es, A. giographia, y vida de los Santos del nueuo Testamento.

El Maestro Alonso de Villegas Teologo imprimio en Madrid vn libro dirigido a la misma villa, intitulado: Vida de Isidro labrador, donde sumariamente escriue la vida del Santo, sacada (como Basilio Santoro) de Iuan Diacono, que fue el primero, que la escriuio.

El mismo Doctor Villegas habla de san Isidro en vn capitulo de su Fructus Sanctorum.

El Doctor Villano escriuio vnas redondillas en loa del mismo Santo.

El Padre Sanchez en el lib. 2. cap. 6. y lib. 3. cap. 4. y lib. 4. cap. 4.

El Padre Pedro Sanchez de la Compañia de Iesus en su libro intitulado, del Reyno de Dios, y del camino por donde se alcança, habla deste bendito Santo.

El Padre fray Iuan de Marieta, de mi Orden, en su libro, intitulado, Historia Eclesiastica, y flores de Santos de España, trata de san Isidro, capitulo 26. 27. 28. y 29. escriue por estenso, lo que hallò en Iuan Diacono.

Don Sancho Dauila Obispo de Cartagena, Iacn, Si-guença, y Plasencia, lib. 3. de la veneracion de las reliquias, cap. 8. haze memoria del Santo.

En el libro intitulado, Historia de la Imperial ciudad de Toledo, compuesto por el Padre Geronimo de la Higuera, Sacerdote de la Compañia de Iesus, libro quinto, capitulo doze, escrito de mano, se habla deste bendito Santo.

Ambrosio de Morales, libro 17. capitulo 27. habla del tambien.

Lucio Marinceo Siculo Coronista del Emperador dō Carlos V. en vn libro intitulado, Obra nueua de las co-

las memorables de España, impresso, año de 1539. lib. 2. de las regiones, y lugares de España de la prouincia Lusitana, folio 13. pagina 1. y Luys de Bauia en sus papeles trata de lo mesmo.

Lope de Vega Carpio Familiar de la Inquision en su poema Castellano escriue de la vida de san Isidro.

Escriuió tambien deste Santo el Maestro Iuan Lopez de Oynos, en el libro de las obsequias de la Reyna doña Isabel de Valoys, en el cap. vltimo de las armas de Madrid, y hablando del Principe don Carlos.

El Capitan Gonçalo Hernandez de Oviedo, y Baldes natural de la villa de Madrid, en el libro manuscrito antes del año de 1590. de sus Quinquagenas, segunda parte, capitulo 2. y 32. este fue Ayuda de Camara del señor Principe don Iuan, Coronista del Emperador, y Governador de Santo Domingo en la isla Española.

Don Iuan Hurtado de Mendoza señor del Fresno de Torote, que llamaron el Filósofo, vezino y Regidor de la villa de Madrid, en vn libro antiguo de la vida del Santo, que está en el archiuo de san Andres de Madrid.

El Padre Maestro fray Iuan Gutierrez de mi Orden Predicador del Catholico Rey don Felipe II. compuso, y ordenò el Oficio deste santo labrador, y Confesor, con sus antiphonas, y liciones de vn Confessor simple: el qual se halla en el Conuento de Nuestra Señora de Atocha de Madrid. El Doctor Madera dicen que ordenò otro Oficio.

El Padre Presentado fray Francisco de Pereda Predicador general de la Orden de Predicadores, en su libro intitulado, La patrona de Madrid, impresso en Valladolid, año de 1604. en el libro 1. cap. tercero,

y en

y en el capít. i. de la segunda parte escriue de san Isidro.

El Padre fray Iuan Ortiz Lucio, Francisco, en sus Flos Sanctorum, en el folio 158. predicò en san Andres de Madrid la fiesta del Santo, año 1571. y facò del libro viejo de Iuan Diacono su vida; y alli la imprimio, 1606. y despues vio muchos milagros autenticados, que dize, que hasta entonces eran quatrocientos y treynta y dos.

Don Martin Carrillo Abad de Montaragon, varon doctissimo y religiosissimo escriuio deste Santo en sus Anales, en los años de 1170. y en el de 1212. Yo hablè del mismo Santo en el libro de los milagros del santissimo Sacramento instruido por el Padre fray Domingo de Mendoza, que es el que más en esto ha trabajado, y ha sido causa de todo lo que los demas trabajaron, y de que se tratasse con la Sede Apostolica de su canonizacion, como en otro lugar se dira.

El Maestro Gil Gonçalez Dauila Coronista de la Magestad Catholica de los señores Reyes Felipe I I. y IIII. en el Theatro, que le mandaron escriuir de las grandezas de la villa de Madrid, y de su Corte.

A todos los sobredichos Autores ministrò materia para escriuir deste bendito Santo, y de la sierua de Dios Maria dela Cabeça, su vnica muger, Iuã Diacono, cuya historia de muy antiguos tiempos se guarda en la Sacristia de la insigne parroquia de san Andres Apostol de la misma villa, escrita con antiquissimos caracteres. Viuio este Autor cerca de los años de mil y docientos y treynta y dos, como lo afirman los Oidores de Rota, Comissarios de la Canonizacion de san Isidro, en la relacion citada, en el segundo articulo, y llegò hasta el de mil docietos setenta y cinco. Refiere las cosas que el vio, y passa-

y passaron en su tiempo, ò las que oyò a los que se hallaron presentes. Es su estilo fenzillo, cãdido, puro, manifiesta señal de la verdad que trata, la qual se comprueba por las antiquissimas tradiciones de la villa de Madrid, escritas por otros Autores, por las inscripciones, epitafios, epigramas, imagenes antiguas, en que se declaran los hechos y milagros deste varon santissimo, con todo lo qual quadra maravillosamente. Trae los himnos y canticos Eclesiasticos, con que celebrauã las fiestas del Santo en aquel tiempo. Todo lo qual, y el progreso de las cosas muestran claramente la grã piedad del Autor, la fee indubitada que se deue a lo que dize: y que assiste a su historia la luz de la verdad. El traslado que della tengo, està autorizado por Antonio Vazquez Romi Protonotario Apostolico, y Teniente de Cura del Doctor Geronimo Lopé Lasso en la Parroquia de san Andres, en calendario del dia veyntidos de Agosto, año de 1595. y el mismo dia dio fee de su letra, firma, y signo, Pedro Tenorio Notario Apostolico: fue autorizada en el processo compulsorial de la canonizacion de san Isidro. Creese, que este Iuan Diacono fue Arcediano de Madrid; y assi se colige de algunas santas imagenes, pinturas, historias, y otras obras de escultura.

El Doctor Alonso de Villegas fue de parecer, que la historia de Iuan Diacono, que oy se muestra en la Iglesia de san Andres de Madrid, es traslado, y no bien escrito: y que es posible, se dexasẽ de trasladar algunas cosas notables del Santo, que en el no se hallan, como es el milagto de passar el rio a pie enxuto su bendita muger, y el año de su nacimiento, y de la muerte del Santo, auendolas el escrito: y tambien de su casamiento, y hijo que tuuieron.

Con

Con todo su historia es tenida por muy autentica, legal, y fidedigna, y como tal está guardada de tiempo inmemorial a esta parte en el archivo publico, puesto por el Ordinario de aquel Arçobispado, en la sacristia de la Iglesia de san Andres, donde está el cuerpo santo, y la primera sepultura, y viuas memorias del mismo san Isidro, juntamente con las demas escrituras autenticas, sagradas, y de importancia, credito, fee, y testimonio de la misma Iglesia, al qual se le ha dado, y da entera fee y credito: y que aun en la Gramatica, y en los mismos nombres, y vocablos, que vfa desde la primera palabra que comiença: *Apud Maioriturum memoria beati Isidori, &c.* hasta la vltima, que acaba: *Quo in anno diuina gratia miserante per cuncta regionis loca non fuerunt amissione messium defraudati.* Es todo suyo. Todo es vna misma frasis, estilo, y lenguaje. Muestra auerse hallado presente a las mas cosas, que escriue, y de lo demas auerse informado de personas fidedignas, graues, Religiosas, y calificadas de los tiempos del Santo, y va deponiendo de vista, en que opinion le tenia la villa de Madrid en su tiempo. La qual desde entonces, hasta aora se ha ydo continuando: y todo quadra cõ las imagenes y pinturas, tradicion, y publica voz y fama, que ay del bendito Santo: y así es muy cierto quanto escriuio, y muy verdadero: porque lo escriuio en tiempo, que si no lo fuera, se lo contradixeran los presentes: por saber todos la historia del Santo; así como tan verdadero, fue recebido por autentico y fidedigno todo quanto escriuio: y con esta seguridad todos los que despues han escrito del Santo, se han guiado por su libro, tanto, que a lo que en el hallaron, casi no han añadido palabra. El venerable Iuliano Arcipreste, Arcediano de la Iglesia de santa Iusta de la ciudad de

de Toledo haze memoria en su Recoleccion de Iuan Diacono, diziendo, que escriuio la vida y milagros del bienauenturado san Isidro, y que era Diacono de la Iglesia de santa Maria de Madrid, donde habitauan Canonigos Reglares, que florecieron en santidad. El qual Iuliano es muy antiguo, como lo escriue el Padre Geronimo de la Higuera en el libro citado, libro quinto, capitulo doze. El qual dize, que Iuliano escriuio por los tiempos del Rey don Alonfo el septimo. El venerable Padre Pedro de Quintana Teologo, Capellan que fue de san Andres, y Cura propio de Latancon, en el libro que compuso del bendito Santo, no escriuio mas, de lo que hallò en el papel de Iuan Diacono, solo mudò vn poco el Latin. Como de cosa de tanta importancia hizieron memoria del libro de Iuan Diacono, en el inuentario que mandaron hazer los Visitadores del Arçobispado de Toledo, que tiene la Iglesia de san Andres de todos sus bienes, assi calices, ornamentos, reliquias, y otras cosas sagradas, como de papeles, en el libro primero de las visitas de la misma Iglesia, que como consta del, se comprò año de 1492. en la visita de siete de Mayo, año de 1516. hecha por vn Visitador del Cardenal don Fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo, y muchos Prelados le han mandado guardar con censuras, como se vee en el libro de visitas de san Andres, a fojas 70. en la visita de veynticinco de Nouiembre de 1566. y en la visita de Iuan de Centenera Visitador por el Cardenal Fray Francisco Ximenez, ante Luys de Manfilla, en veynte y vno de Junio, año de mil y quinientos y quatro.

A fojas 1.7.8. y

10.

Destte trabajo de Iuan Diacono, tan verdadero y autentico me aprouecharè, no solo refiriendolo, como

los

los autores citados, sino como dixere, añadiendole vnas, como glossas, y comentarios sobre lo que el escriuio de la vida del Santo, cõ que salga vn poco mayor el libro: para lo qual me valdrè de las informaciones autèticas, que con autoridad Apostolica se han recebido para su canonizacion.

Diome atreuimiento para emprender este trabajo la deuocion, que yo tengo a este bienauenturado Santo, y a su vnica muger la sierua de Dios Maria de la Cabeça, que essa fue la ocasion, porque aora veynte y tantos años hize aquella memoria destos Santos en el libro de los milagros del santissimo Sacramento, y aora tres años en la coronica de los Moros de España. Confieso llanamente, que no solo me corro de ser coronista de su vida y milagros, en que autores tan graues se ocuparon, mas que tengo verguença de pretèder mostrar vn hombre ignorante y pecador, como yo, deuocion y amor a este celestial y diuino labrador, del qual fueron deuotos tan santos y Catholicos Reyes, tantos Principes y grandeza, y lo son oy en dia, y le veneran. Bueluo a repetir, que me impone silencio y confusion tambiè, ver que en sola Madrid tiene el Santo tantos, y tan celebres coronistas (que lo son algunos de nuestros Reyes) y ha años, que se encargaron de escriuir su vida y milagros en su estilo remontado y lenguaje elegante, que junto con la mucha futilidad de sus ingenios, y el buen nombre, y exemplo de vida, fuera esta historia de mucho lustre, y su licion de inestimable prouecho a toda la Christiandad. Todo esto es forçoso le falte aora, siendo trabajo mio embuelto en mi pobre estilo, y lenguaje humilde, dispuesto por mi ingenio. Es la vida deste bendito Santo vn sol muy refulgente y claro, y mi ignorancia, y poco exemplo de vida, es

necessario la escurezca, como quando vna densissima nube se pone delante del sol: que aunque es verdad, que a el no le toca, ni empece; pero impide a los que le miran, que no le vean tan claro y rutilante, como el en si es. Lo propio acaecera a la vida de san Isidro, escrita por Iuan Diacono, quando salga con las adiciones, o postilas, que yo le añado: y por ventura con rezelo deste inconueniente los autores arriba nombrados no trataron de dilatarla mas. Consuelame, que Dios, y los Santos quieren mas vna pura intencion, y buen desseo, que los ingenios agudos, y floridas elocuencias. Mueuen mucho los exēplos, aunque se refieren desnudamente con palabras senzillas y llanas: porque el mucho oropel, y follage sin espíritu vale poco: quia rem proposui, & non verba. Salomon dixo: Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas: Donde se gastan muchas palabras, de ordinario ay pobreza de cosas. Auiendo pues en la vida deste Santo tanta abundancia de oro fino, y joyas riquissimas, cosa superflua fuera, cargar de mucho matalotage, y almalzen de palabras, y del ornato de la humana eloquencia. En la benignidad del Santo confio, me fauorecera en este trabajo, perdonarà estas mis faltas; pues tã liberalmēte perdono a los que le acusaron a su amo, y a los que puierō lengua en su santa muger. A el mismo ruego humilmente me ampare en este trabajo, que tan de buena gana emprēdo en su seruicio: y pues Dios por su medio abrio las bocas de los mudos, y las lenguas de los que no podian hablar hizo eloquentes, regira mi pluma y lēgua, y lo que con humildad le pido, es, que me alcance, que ya que por mis culpas y negligencias hasta aora no he sido bueno, para ser santo, lo sea, para declarar al mundo su santidad, y milagros: y que de tal manera escriua en el

Prouerb. 14.

papel

papel su vida, que en mi anima se labré por su intercesion algunas de sus virtudes. Ruego tambien al Christiano y pio Lector, saque como abeja prudente, aunque sea de flores amargas, la miel de su aprouechamiento, supliendo con su discrecion, las faltas que hallàre en esta obra de mi corto caudal.

HISTORIA DE SAN ISIDRO DE MADRID ESCRITA POR IVAN DIACONO.

N V M E R O I.

San Isidro anteponia las cosas espirituales a las temporales: era deuoto a Dios, y caritativo con los hõbres, y con los animales.



EN Madrid, memoria del bienaventurado Isidro gloriosissimo Confessor de Iesu Christo nuestro Señor: el qual siẽdo yn simple labrador, era tenido por deuoto a Dios, y amable a los hombres, siendo meditador muy diligente en la obseruancia de los documentos de las sagradas letras, anteponia, no las cosas temporales a las espirituales,

tuales, sino las espirituales a las temporales: porque cada dia, segun que lo supe por relación de hombres buenos y virtuosos, muy demañara arrimando la labor del cápo, visitaua muchas Iglesias, y rezaua en ellas, empleando mucha parte del dia en la oracion, y sus vezinos los labradores insistiendole en su trabajo todo el dia, acudiendo el ultimo, maruilloosamente se daua diligencia, fauorecido de Dios, que trabaja uia mas que los otros. Acordandose del consejo del Apostol, que dize: Trabajad con vuestras manos, para que podais socorrer a los pobres, y del otro consejo: Siempre ocupaos en algun trabajo bueno, porque el demonio os halle ocupado.

2. Corint. 2.
S. Hieron. ad
Rusticū Monachū,
de consecrat. d. 1. c. Nūquam.

Abrauafe su anima en tanta caridad y amor de Dios y de sus proximos; que no solo daua de comer a los hombres, aunque no era rico: mas careciendo de todos los bienes, como si todos los poseyera, prouea de sustento a las aues del cielo, compadeciendose de la hambre y frio que padecian, y así acaecio vn dia en el Inuierno, estando la tierra cubierta de nieue, yendo a moler vn poco de trigo, acompañado de vn hijito suyo, viendo en los arboles vna vanda de palomas, pareciendole que estauan hambrientas, mouido de misericordia, limpió la tierra de la nieue con los pies, y con las ma-

nos, y del trigo que para su necesidad yua a moler, les derramò en abundancia. Viedo esto vn hombre que yua con el, se enojò, y hizo burla del Santo, teniendo por boberia echar a mal tanto trigo. Mas llegados al molino, no se hallò falta ninguna en su sacco, antes se espãtaron, que la harina crecio tanto, que los sacos de ambos, que antes estauan casi medios de trigo, se llenaron de harina. Alabarò a Dios ansi ellos, como otros que tuuieron noticia del caso.

Num. II.

Como le reboluieron con su señor, y este vio arar los Angeles con el Santo.

NO se deue passar en silencio el segundo y principal prodigio, que entre los demas quiso la diuina Prouidencia obrar por medio del varon de Dios Isidoro: porque entendiendo de si aquella sentençia que se intimò a nuestro primer padre Adan, en el trabajo de las manos, y en el sudor del rostro, comeras tu pan: hizo eleccion de no viuir de otra manera, ni ganar su vida y sustento de otra arte, sino con el trabajo de sus manos: obedecièdo pues al diuino mandamiento, como nuestro primer padre Adan, puso se a seruir cò humildad à vn cauallero de Madrid, en vna caseria suya,

y a tenerle cuenta con las heredades, por cierta soldada, que concertaron le auia de dar cada año, o cada mes. Puesto en la dicha caseria, que estaua cerca de la villa, viuia con su trabajo, en compañía de su muger: y daua a Dios lo que era de Dios, y a los proximos pagaua con caridad lo que se les deuia. Otros que viuian en semejan tes caserías por alli cerca, por envidia que le tenian, viendole yr tarde a trabajar, y que trabajaua mas que cada vno dellos al cabo del dia, le malsinaron con el cauallero, cuya heredad cultiuaua por la soldada que todos sabian, y le acusaron diziendo: Venerando señor nosotros como conocidos, y subditos vuestros, no queremos celaros, lo que conocemos y vemos que cede en daño vuestro. Sabed pues y estad cierto, que aquel señor Isidoro, al qual teneis conduzido en vuestra caseria, y le pagais salario por años, para que os cultiue vuestros campos, dexando el deuido trabajo de la agricultura, se leuánta al amanecer, y va en forma de peregrinacion visitando todas las Iglesias de Madrid, a titulo de rezar en ellas. Por lo qual boluendo a la labor entrado el dia ya tarde, falta al deuido trabajo, y no cúple con la metad del. No nos tégais de oymas por maleuolos, ni nos aborrezcais, porque claramente os auisamos

de lo que os cōuiene, y serà de provecho a vuestra casa. Oido esto el cauallero, turbose: y el dia siguiente fue a ver lo que le auian dicho, y hallando que era ansi, enojose, y llegando al varō santo, tratole mal de palabras, [diziendole, q̄ no correspondia con el en la confiança que del hazia: fiauale su hazienda, y el faltaua de la labor, por yr tarde: estaua claro que faltaria al acrecentamiento della: pues en tanto los campos dauan fruto, en quanto eran cultiuados: q̄ era verdaderamente hurto, el llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio: q̄ no p̄fasse que se seruia Dios, de que el se estuuiesse rezando en las Iglesias, el tiempo que tenia obligacion de trabajar en su campo, pues Dios no era seruido de que el proximo fuesse agrauiado. Que las fiestas podia exercitarse en semejantes deuociones: y que el dia de trabajo, trabajasse; pues se auia de sustentar con la labor de sus manos. Que entendiesse fino se enmendaua, le despediria, y pondria otro en su lugar, con quien su hazienda se aumentasse, y no se diminuyesse. Estas razones, o otras semejantes, dixo el amo a Isidro.] El bienauenturado Isidoro, enseñado ya en la paciēcia de Christo, [y en la ciencia de los Santos, no le dio por escusa las marauillas que Dios nuestro señor obraua por el: antes] le respondio con mucha quiete-

No es de Iuan
Diacono lo q̄
està entre esta
señal. []

quietud y modestia. Estas palabras carissimo señor, a quien siruo y reconozco por mi amo, fiel mente os descubro, que ni quiero, ni puedo apartarme en manera alguna del Rey de los Reyes, y de los Santos, y su seruicio. Mas si temeis que por lo que tardo al principio en acudir al trabajo y labor del campo, se ha de disminuir la fertilidad en los frutos de la tierra, [y no cogereis lo que pensais, examinaldo, y en tal caso] yo soy contento de restituiros de mi hazienda todo lo q̄ se menoscabare, y fuere menos la cosecha. [Mas yo creo que no viene por esto la perdida] y ansi os ruego que no os disgusteis, ni tengais a mal, lo que yo me empleo en el seruicio de Dios nuestro Señor: pues no redunda en vuestro daño, ni en disminucion de vuestra hazienda. Oidas estas razones, el buen cauallero fosegò su animo, y con modestia y buena opinion del sieruo de Dios, boluio a su casa, no dando ya credito a lo que le auian dicho. Mas porque el varon santo Isidoro, fundò su casa sobre firme piedra, sin turbarse, ni mudarse vn punto, por las amenazas y reprehensió de su amo, no desistio de su buena costumbre, de visitar y frequentar las Iglesias, y con mucha deuocion oir Missas, y rezar en ellas, y prosiguiendo sus buenos exercicios: y acordandose bien de aquellas

palabras que dixo Christo: Primero buscad el Reyno de Dios, y no os faltaran las cosas necessarias.

El cauallero su amo, auiendo pensado en lo que le auian dicho del, quiso experimentar lo, y ver por sus ojos lo que passaua. Leuanto-se vn dia muy demañana, y yendo secretamente a su labrança, se escondio cerca del campo, donde el santo auia de trabajar en vn alto: y viendolo que venia muy tarde de su peregrinacion, tuuo por demasiada su negligencia: recibio pena, y se leuantò colerico para yr a reñirle, determinado de remediar el daño que recibia a su parecer por Isidro. Yendo el dicho cauallero con mucha ira contra el sieruo de Dios, dispenfandolo Dios, vio en el mismo campo y labrança, a la vna parte, y a la otra de Isidro, que andauan arando dos varones con bueyes blancos. Quedó admirado, no sabiendo como aquello fuesse [estando cierto que no llegaua la posibilidad de Isidro, a que pudiesse raer quien le ayudasse en aquel ministerio: y así lo atribuyó a Dios, lo qual fue compelido a creer, considerando el exercicio en que se ocupaua:] y gozandose mucho fue para el, a ver lo que era aquella nouedad. Boluio los ojos àzia el monte, y quádo los reboluio a ver su labor, solo descubrio al bédito Isidro arando,

do, de que estuuò mas atonito, discurredo sobre este prodigio vn rato abfarto de admiracion. Buelto en si saludò al fante benignamente, y le preguntò con mucha mansedumbre y modestia, diziendole: yo os ruego carissimo por Dios nuestro Señor, a quien seruis fielmente, que no me celeis quien eran los que poco antes os acompañauan y ayudauan a arar. Entoncos el Varon de Dios, justo y bien sabidor de lo q̄ passaua, respondió senzillamēte de esta manera: En presencia de Dios, a quiē siruo segun mi posibilidad, os confieso fielmente, q̄ en esta agricultura, ni he hallado ni visto otros q̄ me ayudé, sino a solo Dios, a quiē inuoco, e imploro, y tengo siempre en mi amparo.

Quedò cierto el cauallero que eran Angeles los que auia visto, y ayudauan al trabajo a Isidro, y suplian el tiempo que el ocupaua oyendo Missas, y rezando con grandes ventajas, y ansi quando esta vez se boluio del campo, le dixo: todo lo que me dixeron de vos los parleros y murmuradores, menosprecio, y de aqui adelante todo lo que poseo en esta caseria, quiero estè debaxo de vuestro poder y mádo, y dexo a vuestra libre disposiciõ y administraciõ todo lo q̄ se ha de hazer, y auiedose despedido del, se boluio a su casa a Madrid, y descubrio a muchos lo q̄ le auia acaecido, de donde

este milagro entre los otros del Santo, quedò mas impresso hasta oy en la memoria de muchos hombres de aquella tierra.

Num. III.

*Como Dios librò el jumento del Santo,
de un lobo.*

A Contecio mas vn dia de fiesta en el Verano, que el Varon de Dios, segun su costùbre, a la tarde fue a la Iglesia de santa Maria Madalena [que està cerca de Caramanchel de abaxo, a la parte que va àzia Mostoles, y el Escorial] a rezar sus deuociones, auiendo dexado fuera su jumento, llegò vn lobo hábriente para comersele, y perseverando el Santo en su oraciõ deuotamète, vnos moçuelos que lo vieron, con grande alboroto llegaron a Isidro, y le dixerò: leuantaos padre Isidoro, y acudid presto, porq̃ el lobo va a los alcâces de nuestro jumêto, y le quiere despedaçar. Respondioles el Varon de Dios, con mucha serenidad y quietud: hijos id en paz, hagase la volùtad del Señor, y perseverò en su oraciõ: la qual acabada fue aver lo q̃ passaua, y hallò al lobo muerto por sus ruegos, y su jumêto sin lesiõ. Vista esta marauilla, boluio a la Iglesia de santa Madalena, llena su alma de cõsuelo, y alegria, y dio gracias a Dios, q̃ por su misericordia salua a los hombres, y a los jumêtos.

Num.

Num. III.

*Como la muger del Santo hallò llena la olla
para dar a los pobres, auendola dexado vazia.*

ERa este Varon de Dios muy limosnero, y misericordioso, y tenia en su memoria aquel documento del santo y justo Tobias, Thob. 4. que exhortado a su hijo, le dixo: Si tuuieres mucho, da abundantemente: si poco, preciate de aquello poco dar algo de buena gana: porque cõ sus entrañas llenas de misericordia, jamas cessaua de dar limosna, segun su posibilidad. De donde acaecio vn Sabado, que auiendo dado a pobres todo lo que auia, vino vna persona miserable, pidiendo le dieße alguna limosna, y no teniendo a la mano cosa que darle, ni sabiendo que hazer, mouido de vna rara piedad, dixo con humildad a su muger: Ruegoos por Dios hermana, que si sobrà algo de la olla, deis limosna a este pobre. Ella cõ estar cierta q̃ no auia dexado cosa en ella, por darle cõtento fue sin replica a la cozina, a mostrarle la olla vazia. Mas el piadosissimo Dios, queriendo satisfazer al deseo tan pio de su sieruo, ordenò q̃ hallasse la misma olla llena de caldoy cosas de comer, como estaua antes q̃ la dieran a los pobres.

bres vista vna tan grande marauilla subitame
te quedò admirado. Dio de comer al pobre a-
bundáteméte, y a otros muchos q̄ acudieron.
No osò declararlo a su marido, por saber quã
enemigo era de vana gloria. Mas por quanto
a los que arden en el amor de Dios, no se les
puede cerrar la boca, ni ellos todas horas pue-
den callar las obras de Dios, manifestola a los
vezinos y a otras personas, que era bié supies-
sen lo que Dios auia obrado: para q̄ dignamen-
te lo escriuiessemos por relaciõ de testigos fi-
dedignos a gloria deste santo.

Num. V.

*Otro milagro semejante obrò Dios por el santo, en
grande publicidad de gente.*

Tambien acaccio, ordenandolo ansi la
diuina prouidécia, que (como es costú-
bre en diuersas partes del mundo) siédo cofra-
de en vna cofradia, juntandose los hermanos
vn dia a cierta ocasion, y por tenerlo de costú-
bre, comiessen juntos, y auiendo de comer cõ
ellos Isidro, por guardar su deuocion de andar
rezando de Iglesia en Iglesia, tardose tanto, q̄
los otros comieron, y el vino acabada la comi-
da, aunq̄ le guardaron su racion. Quãdo llegò
hallò vnos pobres a la puerta, q̄ esperauan li-
mosna, y los entrò consigo. Dixerõle los otros
cofrades, viédole entrar cõ ellos, varõ de Dios
que

que meteis aca los pobres q̄ coman cō vos, fared q̄ no ay mas de la racion q̄ para vos se ha reseruado. Respondio el sieruo de Dios: lo q̄ Dios nos diere, y esso q̄ para mi auéis guardado, partiremos igualmente entre nosotros. En tonces los q̄ seruián a la mesa, fueron a la olla a traerle la parte q̄ se le auia guardado, y halláronla llena de carne, y de comida bastante para los pobres q̄ entrò consigo Isidro, y de otros q̄ se auian llegado con admiraciõ de todos los presentes. Cúpliose aqui la profecia q̄ fielmente cáta: A los q̄ buscan al Señor, ningū biẽ les Psalm. 33. faltara. Acabada la comida, leuantò las manos al cielo el varon de Dios, bendiziendo el nombre del Señor, rogò por los bien hechos, y concludido a lo que se auian juntado, despidiose de los presentes, y fue a la Iglesia de santa Maria Madalena, que estaua alli cerca, a dar copiosas gracias a Dios, con suma deuocion, cuya largueza auia experimentado en sus necesidades, socorriendole en tiempo oportuno, misericordiosamente. Todos los que se hallaron en aquella casa, tanto los cofrades como los que les siruieron, que conocieron luego el milagro, y le tocaron con las manos con euidencia experimental, loaron el nombre del Señor, y creyerõ que el varon de Dios era verdadero sieruo suyo. Certificados pues desta

Pfal. 112. 116.

verdad de tan manifiesto milagro, no solo lo publicaró por las caserías, mas también en la villa lo contaron a muchos hombres y mugeres fielmente, para que todos alabassen por tan prodigiosa marauilla a Dios N.S. que quiere y es su voluntad, de que el que leuanta del polvo al necesitado, y de la baxeza sublima al pobre, para que esté sentado con los Principes, y tenga folio de gloria, lo qual experimentamos con este verdadero sieruo de Dios, con quien pasó no solo espiritualmente, mas también corporalmente, cuyo glorioso cuerpo en la Iglesia de san Andres está puesto entre los Apostoles Principes gloriosísimos, y oy reposa teniendo una silla o sepulcro muy honrado, y hermoso, aun quanto a la gloria humana, y en el cielo está premiado con silla de gloria perpetua, en compañía de todos los Santos.

Num. VI.

Como pasó san Isidro desta vida, a la eterna.

Este varon tan excelente, siendo adornado de buenas costumbres, teniendo su legitima muger, y hijo, y rigiendo su casa como conuenia, viuiendo loablemente, merecio alcançar una muerte mas loable, por beneficio de Dios. Venido el tiempo en que N.S. Iesu Christo justo Iuez determinò misericordiosamente remunerar sus continuos trabajos, cayò

enfermo en la cama, y como conociessè que se le acercaua el yltimo dia de su vida, empleada en seruicio de Dios, auiendo recibido los santos Sacramentos, disponiendo de sus bienes, (aunque pocos) santamente, auiedo hecho vna saludable y deuota exortacion a los de su casa, animádolos al seruicio de Dios nuestro señor: hiriendo muchas vezes con lagrimas y deuocion su pecho, las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto, cerrados los ojos, entregò su humilde espiritu a su hazedor y Redentor, a quiè todo se auia dedicado, y entregado, con el talèto duplicado en merecimientos, a recebir el premio de sus trabajos, que Christo N. S. le tenia guardado en la tierra de los viuientes para siempre.

Quadra a este bendito Santo, lo que en el libro de la Sabiduria se dize de la persona del varon justo, con esta excelente alabança. Al justo guiò el Señor por caminos derechos, y le mostrò el Reyno de Dios: diole la ciencia de los Santos, y honrole en sus trabajos, y se los lleuò a colmo y cumplimiento. Sapient. 10.

Fue sepultado su santo cuerpo en el cementerio de S. Andres Apostol, de cuya Iglesia en tiempo que en su peregrinacion continua, y de su oracion visitaua las otras, se partiò yltimamente a su trabajo, donde estuuò su cuerpo sepulta-

pultado mucho tiempo, es a saber quarenta años, sin que ningun hombre lo visitasse. Allí estuuo escondido todo este tiempo, y en tanto oluido, que en tiempo de lluias, vn arroyuelo de agua, que passaua mucho auia por encima de la sepultura, y la entraua toda, llegaua casi a descubrir el cuerpo, lleuandose la tierra. Mas el misericordioso Dios, que a sus escogidos los guarda de dia y de noche, y dize en el Euangelio: No perecera vn cabello de vuestra cabeza: ordenò que deste su sieruo fiel, no pereciesse cabello, ni miembro ninguno.

En estos seys numeros referidos se contiene la vida y muerte de san Isidro.

Todo esto es de Iuan Diacono, que lo escriuiò en Latin, y de su original autentico se sacò fielmente

SOBRE EL NUMERO PRIMERO

de Iuan Diacono.

CAPITULO III.

De la fundacion y grandeza de la villa de Madrid, patria de San Isidro.

AViendo de escriuir por estenso la vida y milagros del bienauenturado y celestial labrador S. Isidro, la qual tan breuemente queda referida, del libro autètico antiguo de Iuã Diacono, serà forçoso yr postilando y dilatando lo q̄ el tan sumariamente nos dexò escrito del Santo, para mayor declaracion de su santidad y marauillas q̄ Dios N. S. obrò por su medio, a gloria de la santissima Trinidad, y para cõsuelo y prouechamièto de los deuotos del Santo: Dize pues Iuã Diacono al principio de su nu. 1. referido: *En Madrid memoria del bien auenturado san Isidro.* Aquí nos obliga a tocar algo, aunq̄ de passo en la